PASO Y ARAGÓN

La república del amor

OPERETA

en un acto, dividido en dos cuadros

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA EXTRANJERA

MÚSICA DEL MAESTRO

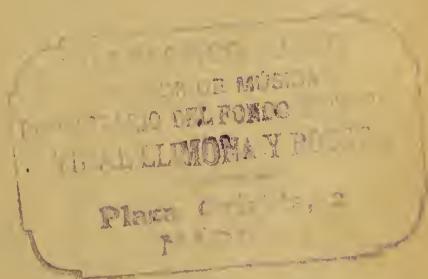
VICENTE LLEÓ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

LA REPÚBLICA DEL AMOR



LA REPÚBLICA DEL AMOR

OPERETA

en un acto, dividido en dos cuadros

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA EXTRANJERA

LIBRO DE

PASO Y ARAGÓN

música del maestro

VICENTE LLEÓ

Estrenada en el TEATRO ESLAVA de Madrid, la noche del 26 de Septiembre de 1908

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PALMIRA	Carmen Andrés.
LUCILA	Rosa Torregrosa.
VICTORIA	Enriqueta Blanch.
CLEOFÁ	Pilar Cárcamo.
CINGALÉS 1.º SOLDADO 1.º	Juanita Manso.
CINGALESA 1.ª MARIONETTE 1.ª	Antonia Sánchez-Jiménez.
AMINA MARIONETTE 2.ª	Isabel Santa Cruz.
SOLDADO 2.º	Pilar Sigler.
CLEOPATRA	Julia Galiana.
EL GENERAL GOBERNADOR.	José Gamero.
PRUDENCIO	Antonio González.
MINISTRO DE LAS COLONIAS	Vicente S. del Valle.
JORGE	Luis Llaneza.
JAIME	Ricardo Iturbi.
EDUARDO	Enrique Serrano.
EL MAYOR RIBERA	Eduardo Guillot.
PINCHE 1.º	José Mariner.
IDEM 2.º	José Esteve.
IDEM 3.º	Francisco Estrella.
IDEM 4.º	Rafael Contreras.
UN OFICIAL	Roberto Pastors.

Cingaleses, cingalesas, oficiales, señoras y coro general

La acción en la India inglesa

Decorado nuevo de D. Luis Muriel.
Vestuario de D. Juan Vila.



ACTO UNICO



CUADRO PRIMERO

Decoración. Jardín en la casa del Gobernador militar: en primer término izquierda del público un áloe gigantesco (será conveniente que el árbol en vez de estar pintado, sea corpulento) cubre de sombra casi la mitad del jardín: el resto del mismo á gusto del pintor.

ESCENA PRIMERA

Al alzarse el telón, hay debajo del áloe, aprovechando la sombra, tres sillas mecedoras y dos de rejilla. El GENERAL, aparece sentado delante. JAIME, EDUARDO, JORGE y OFICIAL 1.°, frente á él escuchando lo que dice

GEN. (Como si continuase una oración.) Y ese, es, señores oficiales, mi sueño dorado: hacer de Inglaterra una gran familia militar, pero entiéndame bien, militar, y sólo militar. El militar no debe pensar más que en ser militar, y en todo lo que haga, debe reflejarse su carácter militar. ¿Me explico?

OFICIALES (Rumores de aprobación)

JAIME Muy militarmente, mi General.

GEN. (Limpiándose la guerrera.) (¡Demonio del polvo este!...) ¿Dónde me habré puesto así? (Continúa.) Sobre todo, uno de los peligros mayores para el militar, es la mujer: creedlo, señores Oficiales; el amor es la carrera donde se estrellan todas las energías, todos los entusias-

mos; el militar que se dedica al amor, es un hombre muerto para la patria; por eso no tolero en la Isla más mujeres que las necesarias para... el servicio corriente. Mientras sea Gobernador, quiero que hasta el aire que se respire, sea militar. Mi ayuda de cámara, en el momento que cesa de vestirme, es militar; el cocinero, los pinches, en cuanto friegan el último plato, dejan de serlo para convertirse en militares; y eso se consigue, alejándose de todas otras preocupaciones que no sean las de la milicia y sólo la milicia. ¿Me explico?

OFICIALES (Rumores de aprobación.)

GEN. (¿Pero de dónde diablo vendrá este polvo?) Ahora pueden ustedes retirarse y dentro de una hora, vienen á recogerme para recibir á su excelencia el Ministro de las Colonias. Debo advertirles, que el viaje no tiene carácter de inspección. Su excelencia hace un viaje de mar por motivo de salud, acompañado de su hermana y sus dos sobrinas. Algo lamento que no esté vencida la insubordinación de los cingaleses, pero de todos modos quedará satisfecho de las disposiciones que se han tomado. (Saludando.) Señores Oficiales...

TODOS (Idem.) ¡General!... (Hace mutis el General limpiándose el polvo.)

ESCENA II

DICHOS menos el GENERAL

JAIME Esto es una delicia.

EDU. Todos los días á la hora de la orden, nos repite el mismo discurso.

JAIME ¡El militar!... ¡La mujer!... Que si Washington dijo: que si Napoleón añadió...

JORGE ¿Sabéis lo que os digo?... Que me escama esa repulsión que siente el General por las mujeres...

EDU. ¿Qué dices?...

JORGE Para mí es que ha debido ser muy desgracia-

do con ellas, porque Washington diría todo lo que quisiera, pero quitarle á un militar el amor, es quitarle la bandera.

JAIME Sitiarlo en toda regla.

EDU. Y sin embargo, estamos sitiados porque ya recordareis lo que hizo ayer con la compañía de números selectos que llegó en el vapor correo.

JORGE Negarse á recibirlas porque eran señoras.

JAIME Y negarles el permiso para funcionar en la Isla.

EDU. ¡Y que vienen unas cuantas mujeres de esas que aplanan!

JORGE Sobre todo la Montenegrina. ¡Vamos, que yo en el puesto del General, ya lo creo que funcionaba!

OFICIAL Seguramente el Ministro no aprobará su conducta.

EDU. Su excelencia es otro solterón como el General, que no vive más que entre reales órdenes.

JORGE Estamos aviados: en los trópicos y con un General que se empeña en que seamos de hielo. (Se escucha dentro la voz de Prudencio que grita: Prepárense para montar.)

EDU. ¿Qué es eso?

JAIME El cocinero que acaba de ser cocinero y empieza á ser militar. ¡Pobres pinches!

JORGE ¡Vamos á ver si tropezamos con las artistas (Mutis foro derecha público.)

ESCENA III

PRUDENCIO, de cocinero inglés, con un gran cuchillo. PINCHES 1.°, 2.°, 3.° y 4.° todos montados en escobas, y con rodillas figurando las riendas

Música

(Se ruega al señor Director de escena ponga lo más cómicamente posible este número.)

PRUD. Refrenen los corceles,
coged bien el bridón,

y avancen hacia el frente
cargando en escuadrón.

TODOS Tacatá, tacatá, tá, pón.
Su excelencia así lo quiere,
su excelencia lo demanda,
su excelencia lo ha dispuesto
su excelencia nos lo manda.
Anteayer fuimos infantes,
por la tarde artillería,
y hoy nos toca por lo visto
hacer de caballería.

PRUD. (Recitado sobre la música.)
Prepárense para echar pie á tierra. ¡Ar!
(Cantado.)
Divinamente;
ahora lo otro.
(Al Pinche 1.º)
Tú, ten cuidado
con ese potro.
(Recitado.)
Prepárense para montar. ¡Ar!

TODOS Todas las tácticas las dominamos
igual montados que estando en tierra
y hasta servimos los desayunos
con las tostadas en pie de guerra.
Los pepinillos los preferimos
cuando ponemos los entremeses,
y en los *menuses*, después del queso,
damos *pumgpuding* la mar de veces.

PRUD. (Recitado sobre la música.)
Prepárense para trotar á la inglesa. ¡Ar!
(Hacen varias evoluciones y termina el número.)

Hablado

PRUD. Bien. Por hoy acabó nuestro carácter militar, hasta que sirvamos el almuerzo.

PIN. 1.º ¿Qué hacemos con los caballos?

PRUD. Á la cuadra, digo, á la cocina, pero antes, arreglar esto y dar una escobada por aquí. (Por debajo del árbol. ¡Qué barbaridad! ¡Cómo está esto de polvo!

PIN. 2.º Es inútil barrer, porque dentro de un momento estará lo mismo.

PRUD. ¡¡Lo mismo!!

PIN. 1.º Es del árbol, mi amo.

PRUD. ¿Del árbol?

PIN. 2.º ¡Ah! ¿pero no conoce lo que ocurre en esta clase de árboles?

PRUD. Por lo visto es que sueltan polvo.

PIN. 1.º Justo: esta especie de áloe no florece más que cada cien años, y la flor deja caer este polvo amarillo; y lo más curioso es que la persona que lo recibe, sea hombre ó mujer, siente más deseos violentos de amor y ser amado.

PRUD. (Saliendo de un salto de debajo del árbel.) ¡Diablo! ¡Pero no será una leyenda!

PIN. 1.º Es probado, mi amo. Póngase debajo y lo verá.

PIN. 2.º Entre nosotros se cuenta como sucedido que un jefe nuestro, en tiempo de guerra, acampó con sus soldados en un bosque de áloes que estaban floreciendo, y hubo que darles permiso á todos para que... visitaran á las familias.

PRUD. Pues sí que es un arbolito que se las trae para un soltero como yo.

PIN. 1.º ¿Barremos?

PRUD. No, no levantar polvo, no vaya á ser peor. Marcharse á la cocina, que ya sabéis que hay que esmerarse. Nos honra comiendo S. E. el Ministro de las Colonias.

PIN. 2.º ¿Nos vamos como militares ó como pinches?

PRUD. Como os dé la gana. ¡Largo! (Mutis los Pinches por foro izquierda público.)

ESCENA IV

PRUDENCIO. Después PALMIRA, foro derecha público; tipo de mujer hermosa: viste traje del Directorio, como se lleva en la actualidad en París

PRUD. (Sacudiéndose.) Sentiría haber cogido polvo, porque uno después de todo, es de carne y hueso, y añada usted á la carne el clima de los trópicos, y al hueso, el clima de la coci-

na, y á la carne y al hueso la gracia de ese arbolito, y doña Juana la loca es una paradoja á mi lado.

PAL. (Saliendo.) Un momento.

PRUD. (Asombrado.) ¡Atiza! ¡Añada usted esto... y el delirio!

PAL. Es necesario, indispensable, que el General me reciba; quiero hablarle.

PRUD. Señora, yo...

PAL. Sí, ya sé que se niega... que comprometo terriblemente al que me proporcione el medic de llegar hasta él, pero le repito que es indispensable.

PRUD. Señora, yo...

PAL. Además, (Melosamente.) sabré pagar espléndidamente el favor.

PRUD. Señora, yo...

PAL. ¿Usted, qué?...

PRUD. Yo... (Aparte.) yo creo que he cogido polvo.

PAL. Vamos, decídase usted. No soy yo sola; mis compañeras de arte, también se lo... agradecerán.

PRUD. Señora, yo...

PAL. Me conformo con hablarle solo diez minutos; menos... cinco. (Con dulzura.)

PRUD. ¿De veras se conforma usted con cinco?

PAL. Lo suficiente para exponerle nuestra situación. El es rudo, pero en el fondo, como todo buen militar, es generoso y accederá. ¿No cree usted que accederá?

PRUD. Señora, yo...

PAL. ¡Y dale!...

PRUD. Digo, que yo creo que no, pero en fin, todo lo que yo pueda hacer, y hoy me parece que puedo un poquito, está á la disposición de usted.

PAL. (Muy suave.) Gracias; es usted todo un hombre.

PRUD. (Idem.) ¡Todo... eso y más se merece una mujer como usted!...

PAL. ¡Adulador!...

PRUD. Señora, yo...

PAL. ¿Pero por qué no nos sentamos, aquí á la sombra?

PRUD. (Asustado.) No; debajo del árbol de ninguna manera.

PAL. ¿Por qué?

PRUD. Porque... para sombra ya hay bastante con la que dan esas péstañas, y ahí sentiríamos mucho más calor.

PAL. No se olvide usted que tengo que ver al General.

PRUD. Ya lo creo que tiene usted que ver... y lo verá, y si es preciso, al Ministro... y al Presidente, y á todo el Gobierno.

PAL. (Riendo.) ¡Por Dios!...

ESCENA V

DICHOS. El GENERAL, que ha salido un momento antes, y se coloca debajo del árbol, saca casco y sable

GEN. ¡Muy bien!

PRUD. (Cuadrándose.) ¡El General!

GEN. Conque no solamente desobedece usted las órdenes que respecto á las mujeres tengo dadas, sino que las trae al mismo Gobierno, á mi propia casa...

PRUD. General, yo...

PAL. Verá usted, General...

GEN. (Brusco.) No hablo con usted, señora. (A Prudencio.) ¿No sabe usted que solo cuando se trate de prestar un gran servicio al Ejército recibo señoras?

PRUD. Es que yo creo que la señora puede prestar algún servicio.

GEN. ¡Basta! Vaya usted arrestado.

PRUD. A la orden. (Mutis por foro derecha público.)

GEN. Y en cuanto á usted, señora, le ruego que se marche inmediatamente.

PAL. Pero...

GEN. Y que no vuelva á insistir; no puedo escucharla. (Se sienta en una mecedora sin mirar á Palmira. Pausa. Palmira da unos cuantos pasos, figurando que se marcha muy despacio y vuelve al mismo tiempo que el General se sacude el polvo y hace ademanes simulando que está nervioso. Palmira suplica con el ademán. El General un poco menos brusco.) Nada,

ni una palabra. ¡Uf!... (Como si tuviese calor. Igual juego.) ¡Nada! ¡nada! (Igual juego. El General ya no habla, balbucea alguna palabra cada vez más suave. Palmira se decide á marcharse y al llegar junto á la caja el General la llama.) ¡Chist!... ¡Chist!... (Hace ademán con la mano para que se acerque. Palmira avanza despacio y con miedo. Muy meloso.) ¡Acérquese, acérquese sin miedo! (Llega Palmira. El General sopla como si le abrasase el calor. Más suave.) Siéntese. (Señalándole una mecedora. Saca un cigarro puro.) ¿La molesta á usted el humo?

PAL. De ninguna manera, excelencia.

GEN. Apée el tratamiento. General á secas.

PAL. Es usted muy amable. (El General la mira, fuma, se sacude el polvo y sopla muy fuerte. Pausa.)

GEN. ¿Y cuál es el objeto de honrarme con su visita?

PÁL. La honrada en este caso, soy yo, General.

GEN. Bien, pero...

PAL. He llegado en el correo de Italia. Estoy haciendo una *tournée* por Australia y la India, en la Compañía de números selectos y solicitaba vuestro permiso para dar aquí unas cuantas funciones.

GEN. Tengo entendido que el personal lo forman señoras solas.

PAL. Solo señoras. Es una gran suerte, pero al mismo tiempo una gran desgracia, que no traigamos un hombre siquiera. (El General sopla y se remueve en la mecedora.) Al menos si viniese un hombre, se encargaría de dar estos pasos. Las señoras no servimos para ciertas cosas. (Igual juego del General. Pausa.)

GEN. Acérquese... acérquese un poco. (Pausa.) ¿Y son ustedes muchas?

PAL. Cinco.

GEN. ¿Cinco? (Sopla.) ¿Y hacen ustedes lo mismo las cinco?

PAL. De ninguna manera. Bueno está el público para hacerle siempre lo mismo. Mis compañeras cantan tercetos, otras veces cuartetos, y yo soy la encargada de cerrar el espectáculo. La canción un poco atrevida... el *couplet* gracioso, movido... (El General sopla.)

GEN. ¿Movido?... Acérquese, acérquese un poco más. (Palmira lo hace.) ¿Y el traje?

PAL. Variadísimo; según el número que representamos.

GEN. Bueno; pero no será exageradamente cort

PAL. (Con timidez.) Según á lo que usted llam corto.

GEN. Ni muy ceñido.

PAL. (Con timidez.) Según á lo que usted llame ceñido.

GEN. Pues corto y ceñido es.. ¡Uf, qué calor! ¡Y qué ambiente más raro hay en la atmósfera!

PAL. Este sol de los trópicos...

GEN. (Acercándose hasta apoyarse en ella.) Hoy se deja caer de un modo ..

PAL. General, que se está usted pareciendo al sol.

GEN. Que me acerco á él, querrá usted decir.

PAL. Bonita imagen.

GEN. ¡No tanto como usted!

PAL. ¿Me dará usted su permiso?

GEN. Adelante.

PAL. ¿Asistirá usted á la inauguración?

GEN. Y haré por llevar á su excelencia el Ministro de las Colonias.

PAL. ¡Tanta amabilidad!

GEN. Todo ello suponiendo que ese final de que usted me ha hablado, no sea exageradamente incitante. (Palmira hace un mohín como diciendo: así, así.) ¿Lo es, verdad? No me diga nada; lo es, lo leo en sus ojos; pero no vaya usted á atenuarlo. Venga el peligro: un cualquiera puede huir de él; un militar debe mirarlo cara á cara.

ESCENA VI

DICHOS, JORGE; después EDUARDO, JAIME y OFICIAL 1.°

JORGE (Saliendo.) Mi General: el barco que conduce á su excelencia está entrando en el puerto.

GEN. Bien, bien; un momento...

JORGE Con su permiso. (Se aparta un poco.)

GEN. ¿Y dónde tiene la intención, en el movimiento ó en la letra?

PAL. En las dos partes.

GEN. La falda... ¿ondea?

PAL. Más nuevo.

GEN. ¿Subirá un poco?

PAL. Más nuevo.

JAIME (Saliendo.) Mi General: el barco de su excelencia ha atracado el muelle.

GEN. Bien, bien; un momento...

JAIME Con su permiso. (Queda al lado de Jorge.)

GEN. ¿Más nuevo, dice usted?

PAL. Como que se suben un poco las faldas sin inclinarse para cogerlas.

GEN. Me intriga usted.

PAL. Pues es bien sencillo. La canción se...

EDU. Mi General: su excelencia se dispone á desembarcar.

GEN. Bien, bien; un momento...

EDU. Con su permiso. (Se aparta ídem.)

GEN. ¿Dice usted que se llama la canción?...

PAL. «La mecedora», y se canta sentada precisamente como ahora estoy, y en el estribillo que figura el balanceo, me voy dejando caer atrás poquito á poco.

GEN. ¿Cómo, cómo? Cántela.

PAL. Imposible, no es el traje más á propósito.

GEN. ¡Qué lástima!

PAL. Si quiere, le cantaré mi canción favorita: «La vendedora de besos.»

GEN. ¿La vendedora de besos?

PAL. Sí.

GEN. ¿Precio fijo ó se puede regatear?

PAL. Oigalo usted.

Música

Una hermosa circasiana,
la más bella entre las bellas,
que al mirarla se sentían
envidiosas las estrellas,
para ver si de su amante
despertaba los enojos

puso precio á los encantos
de sus frescos labios rojos.
Yo vendo besos
—iba diciendo—
¿Quién me los compra?
¡que yo los vendo!
Mis labios tienen
dulce embeleso,
¿quién no se arruina
por dar un beso?

GEN.
JAIME
JORGE
Aquí tiene un comprador
si los da usté al por mayor.

—

PAL. A los viejos, si me compran,
se los vendo muy cortitos,
porque largos no los pueden
resistir los pobrecitos.
Y aunque vivo de los besos
y vendiendo besos voy,
no me gusta el que me compran,
que me gusta el que yo doy.
Ese que nace con ansia loca,
ese que apenas roza la boca,
no los que suenan y comprometen.
Porque, señores, ¡qué ruido meten!

GEN.
JAIME
JORGE
Aquí tiene un comprador
si los da usté al por mayor.

(Al acabar el número, entra precipitadamente el Oficial 1.°)

Hablado

OFICIAL General, su excelencia el Ministro y su familia llegan aquí. (Mutis.)

GEN. ¡Diablo! Tengo que justificar esta falta de cortesía. Espéreme ahí en ese cenador. Antes de darle el permiso, acaso organice algo con el ministro; eso les dará más importancia.

PAL. (Saludando.) General... (Al hacer mutis le dicen y ella les da la mano.)

JAIME — Cuente usted con que no faltaré ninguna noche.

EDU. — Seré asiduo concurrente.

JORGE — En mí tendrá usted un admirador.

(Palmira sonríe á todos y se marcha.)

ESCENA VII

DICHO, el MINISTRO DE LAS COLONIAS, CLEOFÁ, LUCILA y VICTORIA, foro derecha

GEN. — Excelencias, perdonen la falta... asuntos de servicio... Me ocupaba aquí con los señores oficiales de vencer de una vez la insurrección.

MIN — ¡El orden ante todo! Ya sabéis que este viaje no tiene carácter oficial; esta maldita neurastenia puede más que mis energías... Mi hermana Cleofá, mis sobrinas Lucila y Victoria... el señor Gobernador militar... (Hace las presentaciones.)

GEN. — (Saludando.) Señora: señoritas... Si ustedes quieren descansar, tienen las habitaciones dispuestas.

CLEOFÁ — Yo, por mi parte, prefiero gozar del fresco del jardín, á encerrarme en una habitación.

MIN — No está mal pensado.

GEN. — Pero al menos siéntense ustedes... aquí á la sombra.

MIN. — Dice bien; sentarse. (Se sientan debajo del árbol.)

CLEOFÁ — Aquí debe haber paisajes encantadores.

GEN. — ¡Ah, divinos! Ya organizaremos alguna excursión; seguramente le sentará á su excelencia muy bien.

MIN. — A mí no tanto como á mi hermana. La viudez para ella no ha tenido más consuelo que el cambio constante de tierras, y eso que hace ya diez años.

CLEOFÁ — Ya sabes que además de mi viudez hubo que consolar la orfandad de Lucila y Victoria.

MIN. — Sí, es cierto. Mis sobrinas perdieron sus pa-

dres muy jóvenes y á .. ¿qué hacéis? (Viendo que se sacuden el polvo.)

LUC. Es raro; mira cómo estamos de polvo.

VIC. Cualquiera diría que hemos venido por carretera en vez de embarcados.

GEN. Ya lo he notado yo esta mañana. Debe ser la brisa que sopla demasiado fuerte, y al llegar á tierra...

(Durante toda la escena, y á intervalos, los personajes darán muestras de inquietud y nerviosidad, moviéndose en sus respectivos asientos. El Ministro cruza una pierna sobre otra, luego cambia y vuelve á cruzar la otra; todos los detalles, en fin, que crea la Dirección conveniente para dar idea de lo que les sucede.)

MIN (Soplando.) Indudablemente... Y qué, General, ¿el espíritu de la tropa deja algo que desear?

GEN. Excelente, señor Ministro, hasta el extremo que hace cerca de dos meses no he tenido que imponer ni un mal correctivo; es decir á mi cocinero y mayordomo, todo en una pieza, le arresté esta mañana por una pequeña falta.

MIN Aquí de Cleofá; tiene la manía de suplicar á todo el mundo el perdón de las faltas.

CLEOFÁ Cierto, General, y si no fuese muy grave, yo me atrevería á implorar benevolencia para ese desgraciado.

GEN. ¡Ah! nada; una falta sencilla. (Volviéndose.) Señor oficial, id y que pongan en libertad á mi mayordomo y que venga á darle las gracias á la señora.

EDU. ¡A la orden! (Saluda y hace mutis.)

MIN. (Se agita.) ¿De modo (Se mueve con la mecedora.) que los cingaleses siguen dándonos que hacer?

GEN. Pequeñas escaramuzas; nada.

CLEOFÁ ¿Y qué es lo que quieren?

GEN. Que se revoque el último Real decreto de vuestro hermano. Ya sabéis que cuando Inglaterra se posesionó de estas islas, los naturales tenían tantas mujeres como podían mantener.

CLEOFÁ ¡Qué atrocidad!

GEN. Así es que trabajaban como negros.

MIN. Claro: para tener muchas.

GEN. Después, un decreto limitó el número á diez y seis.

CLEOFÁ ¡Otra atrocidad!

GEN. Más tarde se publicó otro dejándoselas en cinco, y por último el de vuestro hermano, disponiendo el matrimonio civil y con solo una mujer.

MIN. Y la prensa y la opinión lo aplaudió.

CLEOFÁ Y yo te lo aplaudo.

GEN. Pues los naturales no están conformes, y á pesar de que yo, como militar, cumplo á rajatabla la orden, y como Gobernador hago muchas veces la vista gorda, no pasa un día sin que haya necesidad de echar las tropas al campo.

CLEOFÁ Castigadlos sin piedad, General.

GEN. ¡Ah, señora! Lo malo es que á las mujeres también les parece mal el decreto, y hacen causa común con ellos. (Soplando.)

MIN Es raro que las mujeres... (Sopla.)

VIC. Acaso la costumbre... (Idem.)

LUC Tal vez la tradición... (Idem.)

CLEOFÁ Sí, es raro, pero...

MIN ¿Sabéis que desde que he pisado tierra parece que resucitan mis energías? ¿Será el sol de los trópicos?

GEN. ¡Quién sabe si aquí llegaréis á vencer esa neurastenia!

CLEOFÁ Indudablemente.

MIN. ¿Qué?... ¿Tú también te sientes mejor?

CLEOFÁ No sé, pero siento algo así como si empezase á pesarme la viudez... (Victoria y Lucila, que al principio habrán estado serias con los oficiales, los miran ahora con cierta dulzura.)

MIN. Bien dicen que es un mal legislar acerca de lo que no se conoce.

GEN. ¿Por qué lo decís?

MIN. ¡Qué sé yo! Voy creyendo que llevan razón los cingaleses.

GEN. Sí que es raro. (Aparte.) Y el caso es que sin saber por qué, yo estoy pensando lo mismo.

MIN. Oid, General... (A los demás.) Con permiso. (Habla en voz baja.)

LUC (A Jaime.) Decídmelo sin miedo. Hoy, sin acertar á explicarme, no me asusta nada.

VIC. (A Jorge.) Antes me gustaban tímidos, pero ahora me parece que me gustan valientes.

JAIME (A Lucila) Yo no sé si es vuestra presencia ó el respeto que me inspirais, pero os juro que.. no sé lo que me pasa.

JORGE (A Victoria.) Es extraño, porque á mí me está sucediendo lo mismo.

MIN. (Al General.) ¿Decíais que son cinco?

GEN. Cinco.

MIN ¿Serán guapísimas?

GEN. Si las cuatro restantes son como la que conozco, habrá que acuartelar las tropas.

MIN. Y... (Le habla en voz baja)

GEN. Casi seguro, porque vienen solas.

CLEOFÁ Arturo, ¿te olvidaste de mis tabletas para la excitación nerviosa?

MIN. En tu saquito de viaje vienen. (Al General.) De modo que...

GEN. Si os parece, vamos á mi despacho: allí podemos hablar con más libertad.

MIN. (Levantándose.) Sí, es mejor. Cleofá, voy con el General á organizar la manera de salir de la situación en que nos encontramos.

GEN. Respecto á los rebeldes. Un pequeño plan de campaña.

MIN Podeis dar un paseo por el jardín. Ya va cayendo el sol. (Hacen mutis, y al llegar al foro, sale Prudencio)

PRUD. A la orden, mi General.

GEN. Ya os habrán indicado á quién debéis la libertad.

PRUD. A la hermana del señor Ministro, mi General.

GEN. Aquella es. Dadle las gracias. (Mutis el General y el Ministro.)

ESCENA VIII

CLEOFÁ, VICTORIA, LUCILA, JAIME, JORGE y PRUDENCIO

PRUD. (Adelantándose.) Señora...

CLEOFÁ ¿Qué deseais?

PRUD. Vengo á daros las gracias por haber solicitado mi perdón.

CLEOFÁ ¡Ah! Sois el...

PRUD. Mayordomo, secretario y cocinero, todo en una pieza, para lo que guste mandar la señora.

CLEOFÁ Acérquese, acérquese.

PRUD. (Aparte.) ¡Cualquier día entro debajo del árbol! (Alto.) Perdonad, pero el respeto.. la cortesía...

CLEOFÁ Bien, pero no olvideis que obediencia es cortesía. Acérquese.

PRUD. (Aparte.) Si no me acerco, malo; y si me acerco, peor.

CLEOFÁ Vamos...

PRUD. Vamos.. á hacer una barbaridad, de fijo. (Se acerca.)

CLEOFÁ (Aparte.) No es mal parecido. (A él.) ¿Ese bronceado que noto en tu cara será del sol, verdad?

PRUD. Un poco del sol y otro poco de la cocina. Como usamos ko-ke.

CLEOFÁ Y sin embargo tu porte no me disgusta. Tienes porte de militar. Acércate más.

PRUD. ¿Más? ¡Dios mío, qué caro me va á costar el porte! (Se acerca.)

CLEOFÁ (Suspirando.) ¡Ay! ¿Eres soltero?

PRUD. Soltero.

CLEOFÁ ¿Y no sientes deseos de romper tu soledad?

PRUD. Hasta ahora, no; pero me parece que los voy á sentir dentro de poco.

CLEOFÁ ¿De veras? Siéntate.

PRUD. ¡Ay! Me veo subsecretario de las colonias.

CLEOFÁ Oye... (Hablan en voz baja.)

LUC. (A Jaime.) No, no; es más bonito que me roben. ¡Huir disfrazada con el hombre amado!

JAIME Bien, pero... (Continúan hablando.)

VIC. (A Jorge.) ¡Ay, si supiérais qué ganas tengo... ir toda de blanco, cubierta de azahar!...

PRUD. (A Cleofá.) Es que... me da reparo, señora.

ESCENA IX

DICHOS y PALMIRA, seguida de EDUARDO, por donde hizo mútis

PAL. (Saliendo.) Por lo visto el General no se acuerda que le espero. (Viendo á todos.) ¡Ah!

CLEOFÁ ¿Quién es esta señora?

PAL. Ustedes dispensen, pero el General quedó en darme un permiso, y...

PRUD. Esta señorita forma parte de la compañía de números selectos que llegó ayer.

PAL. Calle, ¿no sufría usted arresto?

PRUD. Sí, pero la señora me lo ha levantado.

LUC. ¿De modo que usted es artista?

PAL. Por lo menos, desde niña, me he dedicado al arte.

VIC. ¿Francesa?

PAL. Montenegrina, pero criada en Italia. Casi puede decirse que soy de Roma.

CLEOFÁ ¡Ay, Roma... Roma... qué recuerdos tiene para mí!

LUC. Los cantos romanos me entusiasman. Tienen algo del antiguo paganismo.

VIC. Los nuestros son fríos.

CLEOFÁ Muy fríos.

VIC. Sin pasión.

LUC. Hasta la letra casi siempre es un canto al amor, á la vida .. Yo sé muchas canciones de su tierra.

PAL. ¿De veras?

VIC. ¿Recuerdas aquella de las esclavas que van á ofrecer al César la ofrenda de su amor?

LUC. Desde que he llegado aquí no hace más que acudir á mis labios. ¿Quieres cantarla conmigo?

PAL.
JAIME
JORGE } Sí, sí; tendremos un gran placer.

PRUD. Pues es lo que nos está haciendo falta, una cancioncita de amor.

LUC. ¡Vamos!...

Música

LUC. } Soltad el áureo ceñidor
VIC. } y ofrezca su esplendor
la gentil beldad.
Bebed el vino del amor,
que en él hallaréis siempre
la felicidad.

—

CLEOFÁ }
PAL. } Canta, que al escucharte,
JAIME } en mí renace el amor.
JORGE }

—

PRUD. Esto se pone cada vez peor.

—

LUC. } Cautivas de amor,
VIC. } nuestras gracias entregamos al fin,
nuestro cuerpo es el encanto mayor
del Saturnal festín.

—

LUC. Amor,
solo á tí yo me entrego;
quiero en tu honor
mi canción entonar,
oid el son de mi cantar.

LUC. } Esclava, perla de Oriente,
VIC. } que pronto vas á ser mía,
deshoja sobre mi frente
las blancas rosas de Alejandría.

TODOS Esclava, perla de Oriente,
que pronto vas á ser mía,
deshoja sobre mi frente
las blancas rosas de Alejandría.
Raudo pasó el amor.
¡Oh! ¡Sueño embriagador!

Hablado

(Al acabar la canción muy piano con una gran languidez amorosa, dice Prudencio.)

PRUD. ¡¡Sí que es verdad lo del arbolito, sí!!
CLEOFÁ Niñas, ¿no os asfixia esta atmósfera?
JAIME ¿Por qué no damos un paseo por el jardín?
PRUD. Créanme ustedes que es muy conveniente dar un paseo.
VIC. Vamos.
JAIME (A Victoria.) Señorita... (Presentándola el brazo.)
JORGE (A Lucila.) ¿Me permitís? (Idem.)
CLEOFÁ (Cogiendo del brazo á Prudencio.) ¿Te resulta pesada la carga?
PRUD. La carga ya me la dará á mí el General.
EDU. (A Palmira.) Si os place.. (Le ofrece el brazo.)
PAL. Perdonad, pero espero al General.
CLEOFÁ A mí me sobra uno, oficial. (Mutis del brazo muy acaramelados al compás de los últimos compases del número.)
PRUD. Ya no le basta uno.
TODOS Señorita... (Saludan y se marchan.)

ESCENA X

PALMIRA. Poco después, el GENERAL. Después, el MAYOR RIBERA

PAL. ¡Ja, ja!... Las inglesitas, por lo visto, no son tan sosas como sus canciones.
GEN. (Saliendo.) Me alegro encontrarla. Todo arreglado. Darán ustedes una fiesta particular en los jardines del gran lago. Su excelencia hablará con usted, digo, no; yo hablaré con usted. Su excelencia hablará con las otras cuatro; mejor dicho, su excelencia y yo, hablaremos con las cinco. Retírese; mi secretario le llevará instrucciones.
PAL. Pero, ¿cómo, cuándo?
MAYOR (Desde el fondo.) ¿Da su excelencia permiso?
GRN. Esta noche; digo, adelante. Ya lo sabrá usted todo; retírese.

PAL. Adiós. (Mutis.)

MAYOR A la orden de su excelencia.

GEN. ¿Qué hay, Mayor Ribera? ¿Se entregan por fin los insurrectos?

MAYOR Al contrario, mi General; la insurrección va cada día en aumento.

GEN. (Distraído y paseándose hasta el final de la escena.) Sí, desde luego la vendedora de besos; le gustará mucho á su excelencia.

MAYOR Hay que disponer algo.

GEN. La vendedora.. digo... ¿podemos contar con las tropas indígenas?

MAYOR Hasta ahora, sí.

GEN. Bien, ya estudiaremos la forma. Ahora lo conveniente es que descanséis un poco. Sentaos allí á la sombra.

MAYOR Con permiso. (Se sienta.) Creedme, mi Gene ral, la causa principal son las mujeres que les prestan su ayuda. ¡Ah, las mujeres!... ¡Si todos hiciesen tanto caso como yo de ellas!... ¡Las mujeres!... (Va durmiéndose)

ESCENA XI

DICHOS y el MINISTRO

MIN. General, yo estoy loco: mi hermana por un lado del brazo de un hombre; mi sobrina Lucila por otro, con otro; Victoria por aquél, con aquél. ¿Esto es una isla inglesa ó una república?

GEN. Lleváis razón, excelencia; esto es *¡La República del Amor!*

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Parque frondosísimo. En el foro un lago por el cual, á su debido tiempo, saldrá una canoa remada por dos indígenas y dentro cuatro figuras. A su debido tiempo se iluminan todos los árboles. Es de noche con luna tropical.

ESCENA PRIMERA

PRUDENCIO, por la izquierda

Lo que puede... eso... que cae del áloe. Ayer todo era disciplina y severidad y hoy va cada uno por donde quiere y con la que quiere... ¡Y lo peor es que quieren todas! (Confidencial al público.) El Ministro de las Colonias pasea por entre el boscaje con dos artistas de esas que bambolean... ¡Lo que daría él por ser Ministro del Interior!... El General por el lago, en canoa, con otras dos que... ya le ha caído que remar... Y gracias á que el lago es sereno, porque lo que es vaivén, tenía que pedir práctico. Los capitanes con las sobrinas, sentados sobre el verde césped, que menos mal que es verde y es césped, y yo huyendo de doña Cleofá que se ha empeñao en que tengo una figura estatuaria y quiere que me coloque en postura. En fin, que ayer todo era disciplina y severidad y hoy todo... (Se siente por la derecha un beso prolongado. Pausa. Prudencio sale corriendo y hace mutis alarmado, y vuelve á aparecer sonriente y tranquilo.) No; era un colibrí rojo. Bueno, lo importante es que lleguen las cingalesas que he avisado de orden del General para que den atractivo á la fiesta cantando y bailando delante de su excelencia. Me ha encargado que vea lo que hacen y escoja lo más típico, pero sobre todo lo más... ¿Cómo diría yo? Lo más... (Se siente por la izquierda

otro beso, Prudencio vuelve á poner la cara alarmante y hace mutis, saliendo en seguida.) No; este no era colibrí . Era en el verde césped. (Murmullos dentro ¡Eh! ¿qué es eso? Son las cingalesas que llegan. Prudencio, serenidad, que vas á ejercer de jurado.

ESCENA II

DICHOS, CINGALESAS 1.ª y 2.ª y CINGALESAS

Música

TODOS (Saludando.)
Ajabora.
De mi risa
llegamos ahora.
Amajencia.
Para ver
lo que quié su excelencia.
Si quiere consejas, consejas diremos,
si cantos desea, también cantaremos;
si pide una danza, la danza tendrá,
que solo á servirle estamos na más.

PRUD. Ajajá.
Pues vamos á ver:
hacer algo y entre todo
á mi gusto, escogeré.

TODAS ¿Las quiere plañideras
de esas que allá en las cumbres
llorando evocan nuestra
perdida libertad?

PRUD. Aquí no llora nadie,
ni gusta la tristeza;
aquí solo alegría
queremos nada más.

CING. 1.º y 1.ª Pues alegría
van á tener;
¿estamos? á una,
á dos, á tres.

TODOS Trontorontón, torontontón.

CING. 1.º y 1.ª Un poquito de atención.

TODOS Trontorontón, torontontón.

CING. 1.º y 1.ª Que ahora empieza la canción.
TODOS Trontorontón tontón ¡ay!
Trontorontón tontón ¡ay!

—

CING. 1.º y 1.ª Por el camino de Belligemma,
sin más compaña que su querer,
casi enlazados van caminando
la cingalesa y el cingalés.
CORO Torontontón.
CING. 1.º y 1.ª El sol abrasa, la tierra quema,
y no se puede ni respirar;
y de unos áloes bajo las sombras,
los dos se sientan á descansar.
Al poco rato
la cingalesa
tiende sus brazos
al cingalés,
y de sus labios
como la grana
salen palabras
como la miel.
CORO Como la miel.
CING. 1.ª Lo que me gustas.
CING. 1.º Lo que te quiero.
LOS DOS Ay cómo quema,
chiquillo, chiquillo, }
chiquilla, chiquilla, } el sol.
No pasa nadie
por el camino,
primero un beso,
después...
TODOS Trontorontontón ton (Suspirando.) ¡ay!
trontorotontón ton ¡ay!
PRUD. Ya comprendo la intención.

Hablado

PRUD. Muy bien: va á ser un programa. Pasad por ahí: ya os colocare luego. (Mutis coro.) Ahora voy á darle un paseo á doña Cleofá, que me espera. La llevaré hasta el Museo Zoológico. (Mutis.)

ESCENA III

El MINISTRO con AMINA y CLEOPATRA, que salen agarradas cada una á un brazo. Poco después el GENERAL con PALMIRA y ANGÉLICA

CLEOP. ¡Qué vegetación más espléndida!

AMINA ¡Qné exuberancia!

CLEOP. ¿Os gusta la isla?

MIN. Á mi llegada, asi... así... pero ahora, rodeado de .. tanta vegetación, me parece que estoy en la gloria.

AMINA (Con intención.) ¿Nada más que por la vegetación?

MIN. (Mirándola.) Bueno y por la... exuberancia; y por... y por... ¿y por qué no decirlo?... por ustedes.

AMINA ¡Por Dios, Ministro!

MIN. Por ustedes que valen, no una cartera como la que ocupo, sino un gabinete con... el presidente á la cabeza. (Las dos ríen y siguen hablando.)

PAL. Muy poético, pero créame usted, General, sin el balanceo, resulta soso.

GEN. Usted tiene la culpa. Su hermosura ha adormecido las aguas del lago.

PAL. No es muy nuevo, pero está bien.

GEN. Señora, yo en cosas de amor soy un cadete.

PAL. No tanto; que sabe usted batirse bien.

GEN. Pero quisiera rendir la fortaleza en seguida, y la fortaleza se resiste.

PAL. ¡Quién sabe! apriete usted el cerco.

GEN. ¿Le quedan muchas municiones?

PAL. Todavía... puede resistir un poco.

GEN. ¡Ay, qué ganas tengo de apagarle los fuegos!

PAL. Procure usted no perder tiro.

MIN. ¿Os parece mal?

AMINA ¡Por nosotras!...

MIN. Pues basta de excelencia y de Ministro; Arturo y de tú.

GEN. Acceda usted; me molesta eso de General á cada momento.

PAL. Como quieras...

GEN. Así. (Ya le he desmontado una batería.)

MIN. (Viendo al General.) General, ¿se ha remado mucho?

GEN. No he llegado á cansarme: quise llevarlas hasta el final del lago para que viesen el Museo Zoológico, pero los caimanes les dan miedo Y ustedes, ¿han paseado mucho?

MIN. Tampoco hemos llegado á cansarnos; el boscaje embarazaba la marcha y las señoras con las faldas ..

GEN. ¡Oh! Las faldas corren mucho peligro en el boscaje: se enganchan al menor descuido.

MIN. Además, se aproximaba la hora de la fiesta, y como tienen que cambiar de traje...

GEN. ¡Oh! y que os preparo grandes sorpresas.

PAL. ¿Dónde nos vestimos?

GEN. Ahí, en la caseta de los patines: ya he hecho traer todo lo necesario y vuestras ropas. Aseguro que os parecerá un camerino delicioso; cuarto y antecuarto.

MIN. Sólo falta que nos concedan el honor de verlas vestidas antes que los invitados.

GEN. Justo; una especie de anticipo.

MIN. Debemos ser los primeros en admirarlas.

GEN. Y en aplaudirlas.

MIN. Y en. .

GEN. Y en...

MIN. Y en... ¿qué íbais á decir?

GEN. Lo mismo que su excelencia.

PAL. (A todas.) Capitularon. Haremos lo que nos dé la gana. (Al General.) Dentro de diez minutos podeis visitarnos.

GEN. Por ahí; aquella es la casa. (Hacen mutis, mirándose muy melosamente.)

ESCENA IV

MINISTRO y el GENERAL

GEN. ¡Excelencia!

MIN. ¡General!

GEN. ¿Me permitís que os abrace?

MIN. Por lo visto...

GEN. Por lo que veré...

MIN. Entonces dejadme que yo también os abrace.

GEN. ¿Y qué, os habéis decidido por una ó pensais hacer de mariposa?

MIN. ¡Ojalá, pero me faltan alas, General!

GEN. En ese caso os aconsejo mi plan de batalla; nada de distraer fuerzas, señalad un enemigo y á apagarle los fuegos.

MIN. Es que las dos me asedian: Cleopatra y Amina.

GEN. Pues echadlas á suertes y conformarse con la que os toque.

MIN. Si os he de ser franco, entre Cleopatra y Amina, prefiero que me toque la...

GEN. La última, lo sé. Pues nada, Amina es vuestra fortaleza, Palmira la mía y cuando se acabe la fiesta, á rendirlas.

MIN. Yo, con motivo de la función que piensan dar mañana, cuyos productos destinan á los gastos de la guerra, voy á darles en nombre del Gobierno una merced cualquiera. A Palmira, una encomienda; á Amina, una banda; á Cleopatra, un cordón.

GEN. Permitidme, pero esa distinción pudiera ser molesta. O tres bandas, ó tres encomiendas, ó tres cordones: esto último sería preferible.

MIN. Es que no sé si el Gobierno tendrá bastantes cordones disponibles.

GEN. Se les dan encomiendas.

MIN. Eso no es obstáculo. Además, lo importante es que nadie note nada; pensad que somos las dos figuras en las que tiene puestos sus ojos la Isla entera y si sospechasen algo...

GEN. Precisamente es mi opinión; yo creo que hay que disimular, que dar ejemplo, que...

MIN. Yo creo que han pasado ya los diez minutos.

GEN. En verdad vamos á ser los primeros en admirarlas...

MIN. Y en... (Se marchan hablando.)

ESCENA V

PRUDENCIO y CLEOFA. Esta sale corriendo y agitadísima; detras Prudencio, mostraudo tal cansancio que apenas puede hablar

CLEOFÁ ¡Ay! ¡Me muero! ¡Agua!

PRUD. Se... se... ñora que no es para tan... tan... to.

CLEOFÁ ¡Ay, si me lo hubieses advertido, no llego hasta el dichoso Museo! ¡Con el horror que me infunden los cocodrilos!

PRUD. Pero si no era coco... si era caca... imán. Es que son de la misma familia y...

CLEOFÁ Bueno, no quiero nada con esa familia.

PRUD. En cambio me habéis hecho dar una carrera.

CLEOFÁ (Suspirando) ¡Ay! Tan feliz como llevábamos el paseo. ¿Qué te decía cuando me sorprendió la vista del monstruo?

PRUD. Pues... me hablaba usted de lo de siempre... de la figura...

CLEOFÁ ¡Ah, sí! que la tienes mitológica, ¿verdad? En ciertas actitudes me recuerdas al Dios Pan.

PRUD. ¿Pan nada más?

CLEOFÁ En otras te pareces al Dios Marte; cambias y eres el Dios Júpiter; te sonríes y te pareces al Dios Apolo.

PRUD. ¡A que resulta que me parezco á to Dios!...

CLEOFÁ Anda, crúzate de brazos; alza la frente, así... quieto.

PRUD. Me va á enfocar.

CLEOFÁ Sí, sí; tienes mucho de Alejandro el Grande.

PRUD. De Alejandro puede que sí, pero lo que es de Grande...

CLEOFÁ Dime, ¿no has amado nunca?

PRUD. De niño.

CLEOFÁ ¿Y era guapa?

PRUD. De primera.

CLEOFÁ ¿Sería un amor pasajero?

PRUD. Pasajero, pero de primera.

CLEOFÁ ¿Y duró mucho?

PRUD. Dos años.

CLEOFÁ En dos años ya te tomarías algunas libertades.

PRUD. Yo siempre he sido partidario de la libertad.

CLEOFÁ ¿Y cómo acabó?

PRUD. En una república.

CLEOFÁ (Con mimo.) Seductor...

PRUD. (Idem.) Seductora...

CLEOFÁ (Idem.) ¡Pillo!

PRUD. (Idem.) Pilla (Aparte.) (el vapor y vete ya). (Se oye ruido dentro.)

CLEOFÁ ¿Eh, qué es eso?

PRUD. Son los invitados; se aproxima la hora de la fiesta.

CLEOFÁ No olvides que en mí tiene puestos sus ojos la isla. Mírame delante de ellos con respeto, pero mírame.

PRUD. Ya te veo.

ESCENA VI

DICHOS, CORO DE CABALLEROS, vestidos de oficiales. CORO DE SEÑORAS. Poco después GENERAL y MINISTRO; después OFICIAL 3.º; después, cuarteto selecto: DOS ASISTENTES, DOS MARIONETES; PRUDENCIO y PALMIRA

Música

CORO / GEN.
Es la hora fijada
para que comience
la presentación,
de esa *trup* selecta
que en Europa tanto
llama la atención.
Dicen que al Ministro
le agradó el programa
que hizo el General.
Y si asiste al acto,
ya seguramente
no debe tardar.

(Aparecen el General y el Ministro.)

MIN. (Confidencialmente al General.)
Son encantadoras.

GEN. Sobre todo amables.
MIN. Es que no hay ni una,
ni una despreciable.
¡General!
GEN. ¡Ministro!
MIN ¡Silencio, pardiez!
GEN. Tengamos prudencia.
MIN. Me parece bien.
GEN. Señores invitados,
empieza la velada
con una de las muchas
sorpresas preparadas.

(Se iluminan todos los árboles del bosque. Recitado dentro del número.)

OFICIAL 3.º (Saliendo.) ¡Mi General!
GEN. ¿Qué ecurre?
OFICIAL 3.º Acaban de recibirse noticias tristísimas de la insurrección.
GEN. Bien, bien, no estoy para... eso.
MIN No estamos para... eso.
GEN. (A Prudencio) Buscad al Mayor Ribera y que tome las medidas que crea convenientes; allá en el jardín quedó descansando... debajo del áloe. (Hacen mutis Prudencio y el Oficial.)

(Aparece en el lago la canoa remada por dos indígenas y dentro, formando grupo, los dos asistentes y las dos Marionettes. Continúa la parte cantada.)

TODOS ¡Qué original presentación;
pero, señor, qué guapas son!

(Saltan de la canoa Póngase bien este número.)

SOL. 1.º y 2.º ¿Sabe usted, niña hechicera,
lo que yo lograr quisiera
para mí?
MAR. 1.ª y 2.ª ¿Para sí?
SOL. 1.º y 2.º Nada más que un pedacito
de ese cuerpo tan bonito,
tanto así.
MAR. 1.ª y 2.ª Poco pide el militar.
SOL. 1.º y 2.º ¿Poco?
Si usted quiere deme más.
MAR. 1.ª y 2.ª No se crea el asistente
que se logra fácilmente
mi querer.

Que aunque tengo pocos años
no quisiera los engaños
conocer.

—

SOL. 1.º y 2.º ¡Ay, si usted su amor me diera
y de pronto yo me viera
coronel!

MAR. 1.ª y 2.ª ¿Coronel?

SOL. 1.º y 2.º Hasta el toque suprimía
y coronela no se oía
en el cuartel.

MAR. 1.ª y 2.ª Siendo un toque, ¿por qué no?

SOL. 1.º y 2.º ¡Pues!...
¡Porque la tocaba yo!

MAR. 1.ª y 2.ª Esas cosas de tunante
me las dices por delante
nada más;
pero luego son patrañas
porque ya sé que me engañas
por detrás.

(Recitado dentro de este mismo número.)

MIN. ¿Habéis visto con qué disimulo me ha dedicado el número?

GEN. Yo aguardo impaciente mi dedicatoria.

MIN. Y después nos dedicaremos mutuamente á...

PRUD. (Saliendo.) ¡Mi General!

GEN. ¿Qué ocurre?

PRUD. Que el Mayor Ribera salió de debajo del áloe como una centella y no lo encuentran!

GEN. Bien, bien, buscad al Mayor Cromwell ó al Mayor Yust...

MIN. Sí... que vayan todos los Mayores.

GEN. Ahora no podemos dedicarnos á eso.

MIN. Después... después... nos dedicaremos...

GEN. Silencio, que continúa la representación.

(Motivo de la salida de la canoa. Aparece Palmira seguida de cuatro Coristas vestidas como ella. Palmira saca en los brazos un gato negro y las Coristas lo mismo. Continúa la música.)

TODOS ¡Qué espléndida hermosura!

GEN. Mi amor se acerca ya;
con ese gato negro
qué rica está.

PAL. Este gatito que llevo siempre
aquí en mis brazos, callado y quieto,
es todo negro el animalito
y yo lo guardo como amuleto.
Con él la suerte siempre me sigue
y á mi capricho va encadenada;
con él no temo una perrería,
lo más que temo es una gatada.

—

Porque es buena sombra
tener un gatito
que sea todo negro,
cabeza y rabito,
patitas y orejas,
y por eso yo
daré cualquier cosa,
pero el gato, no.

LAS CUATRO SEÑORAS LEL CORO
Porque es buena sombra
un gatito así,
por eso yo quiero
uno para mí.

—

PAL. Un gato negro sin una mancha,
de las personas cambia el destino.
¡Cuántas mujeres en este mundo,
hacen su suerte con un minino!
Yo he conocido una señorita,
que se afligía y que lloraba,
porque el minino que ella tenía,
no era lo negro que deseaba.

—

Porque es buena sombra
tener un gatito
que sea todo negro,
cabeza y rabito,
patitas y orejas,
y por eso yo
daré cualquier cosa,
pero el gato, no.

LAS CUATRO SEÑORAS DEL CORO

Porque es buena sombra
un gatito así,
por eso yo quiero
uno para mí.

ESCENA FINAL

TODOS

Hablado

PAL. (Dando el gato al General.) ¿Lo aceptais como recuerdo de la velada?

GEN. Con mucho gusto, pero no quisiera quitaros la buena suerte.

MIN. ¿Pero no oís, General?

GEN. ¿Qué?

MIN. Mis sobrinas, que me piden permiso para casarse.

LUC. / VIC. Sí, tío... necesitamos casarnos.

GEN. ¿Pero con quién?

JORGE / JAIME A la orden, mi General.

GEN. ¡Con mis ayudantes!

JORGE / JAIME Sí, General, necesitamos casarnos.

GEN. Pero esto es incomprensible. ¿Dónde está el espíritu militar que reinaba en la Isla?

OFICIAL 3.º (Anunciando.) El Mayor Ribera.

GEN. ¡Oh! Ese, ese es un militar: de él debieran tomar todos ejemplo.

MAYOR (Saliendo.) Mi General, vengo á pedirle á vuecencia un favor.

GEN. Como si lo viera; ¿queréis refuerzos? ¿Salir de nuevo al campo de batalla?

MAYOR No, mi general; quería licencia para contraer matrimonio!

MIN. ¡Otro!

PRUD. (Saliendo.) ¡Mi general!...

GEN. ¡También para casarte!

PRUD. Los cingaleses dominan la Isla: se acercan aquí.

GEN. ¿Aquí? ¡A ver! ¡Mi caballo!

MIN. No os canséis: soy yo el que ha de vencer la insurrección. Id, señor Oficial, y decidles que mañana revocaré mi último decreto y que tendrán tantas mujeres como puedan mantener.

CLEOFÁ (Muy melosa, á Prudencio) ¿Qué sueldo ganas?

PRUD. Para una, y á lo pobre.

CLEOFÁ Mañana te espero en el jardín.

PRUD. (Aparte.) Mañana mando cortar el áloe.

(Todos habrán formado grupos, cada hombre con una mujer y se hablarán cariñosamente. Ataca la música muy piano.)

MIN (Al General.) Vedlos; así unidos, son más fuerte que Inglaterra: menos mal que esta república, es uná REPÚBLICA DE AMOR.

TELON

Precio: UNA peseta